

4493 *V. 307. 12 Junio - 89*

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

CASADO Y SOLTERO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

L47 - 5134

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Joarizti.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almería.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Garces.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Martinez y Rino.	Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Burgos.....	Hervias.	Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Cáceres.....	Valiente.	Reus.....	Prius.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Mariana.	S. Fernando.....	Meneses.
Castellon.....	Carratalá.	Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santander.....	Basañez.
Coruña.....	Lago.	Santiago.....	Escribano.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Soria.....	Perlado.
Chiclana.....	Julian.	Segovia.....	Alonso.
Ecija.....	Garcia.	S. Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gerona.....	Dorca.	Salamanca.....	Huebra.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segorbe.....	Mengor.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Pujol.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Jaen.....	Idalgo.	Valencia.....	Móles.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valladolid.....	Hernainz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Galindo.
Lérida.....	Blasco.	Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.	Ubeda.....	Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Calamita.
Logroño.....	Verdejo.	Zaragoza.....	V. Andrés.
Loja.....	Cano.		
Málaga.....	Cañavatte.		
Mataró.....	Abadal.		
Murcia.....	Herederos de Andrion.		

CASADO Y SOLTERO.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de Galanteos en Venecia, Los Magyares, El Valle de Andorra, Catalina, Mis dos mujeres, Amor y Misterio, El Sargento Federico, El Postillon de la Rioja, La cola del Diabolo, La Cotorra, Gracias á Dios que está puesta la mesa, Pablito, ó segunda parte de Don Simon, Las bodas de Juanita, Los dos Ciegos, El Amor y el Almuerzo y Amar sin conocer, pertenecen á D. Luis de Olona, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. D. Prudencio de Regoyos, editor de la Galería lírico-dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

55-6

CASADO Y SOLTERO,

ZARZUELA EN UN ACTO,

IMITADA DEL FRANCES

POR

DON LUIS DE OLONA.

MUSICA DE

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela,
en junio de 1858.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

REPARTIMIENTO.

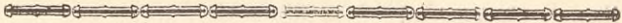
PERSONAJES.

ACTORES.

LA CONDESA.....	D. ^a JOSEFA MORA.
LA SEÑORA BALTASARA..	D. ^a MARIA SORIANO.
INÉS.....	D. ^a JOSEFA MURILLO.
MANUEL.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
EL CONDE.....	D. AGUILES DI-FRANCO.
ANDRES.....	D. N. FERNANDEZ.

La accion en una Quinta, en nuestros dias.

NOTA. Aunque esta zarzuela está tomada de la ópera cómica titulada *Le Valet de Chambre*, todas las escenas son enteramente nuevas, asi como el personaje de Baltasara, que no existe en la obra francesa.



ACTO ÚNICO.



El teatro representa un parque elegante. A la izquierda un muro que se prolonga hacia el fondo, con una puertecita en el segundo ó tercer término. El muro y la puerta están cubiertos por una frondosa enredadera. A la derecha (1) un pabellón, adornado con dos columnas y vasos de flores.

ESCENA PRIMERA.

La CONDESA, el CONDE, MANUEL.

INTRODUCCION.—CANTO.

La Condesa y el Conde salen del brazo y hablándose cariñosamente por la puerta del pabellón. Manuel ha salido apresurado delante de ellos, se dirige al fondo y exclama como si hablara con alguien de adentro.

MAN. ¡Presto el coche, presto el coche!
La Condesa á partir va.

(Bajando adonde está la Condesa.)

Cuando guste mi señora...

COND. *(A Man.)* Un momento.

(1) Entiéndase por derecha é izquierda la del público.

MAN. (Retirándose.) Bien está.
(La Condesa, llevando á un lado al Conde, le dice con suma ternura.)

COND. ¿Me escribirás?

CONDE. Te escribiré. (Muy cariñoso.)

COND. Piensa ¡ay! en mí.

CONDE. Tú en mí tambien.

COND. Con tus recuerdos
yo viviré.

CONDE. Yo á tí los míos
consagraré.

MAN. (Ap.) Para un viaje
de legua y media
tales extremos
nunca ví hacer:

ó mintiendo estan los dos,

ó son tontos ella y él.

COND. (Al Conde.) De mi ventana las gayas flores
riega por mí.

Cuida tú mismo los ruiseñores
que tengo allí.

Cuida mis peces de grana y oro
y échales pan;

y por las tardes cántale al loro
el dulce imán.

Lo que yo hacia

debes tú hacer

para acordarte

de tu mujer.

CONDE. (Con gazmoñeria.) Con el lorito,

la flor y el pez

yo aquí solito

me entretendré.

MAN. (Ap.) ¡Ay, qué babiecas
son ella y él!

CONDESA y CONDE. MANUEL. (Ap.)

Con tus recuerdos

yo viviré.

¡Ay, qué babiecas

son ella y él!

COND. Para probarme tu amor sincero

muy tempranito te acostarás,
y encerradito de noche y día
á nadie, á nadie recibirás.

CONDE. Para probarte mi amor sincero,
haré una vida tan ejemplar,
que solamente Manuel y el loro
han de ser siempre mi sociedad.

MAN. (Ap.) ¡Qué divertidos
vamos á estar
el Conde y yo...
y el animal.

CONDESA.

CONDE.

MANUEL. (Ap.)

Para probarme tu amor sincero, etc.	Para probarte mi amor sincero, etc.	Para probarle su amor sincero, va á hacer la vida de un sacristan. Ó es todo pura gazmoñería, ó este marido no tiene igual.
---	---	--

HABLADO.

CONDE. Quiero acompañarte hasta el carruaje.

COND. Si, si; Manuel, cuida mucho á tu amo.

MAN. Descuide usia, señora Condesa. (*Acompañándola hasta el fondo.*) ¡Que usia lleve muy buen viaje! ¡Y que vuelva pronto con salud! El camino está bueno, y antes de una hora habrá usia llegado á la quinta de su tía la señora baronesa. (*Ya solo y mirando.*) ¡Ajá! Ya sube á la carroza. Ya le da la mano á mi amo. (*Suenan chasquidos de látigo.*) Ya partió. (*Viniendo al proscenio.*) ¡Bendita de Dios vaya! (*El Conde aparece de nuevo en el fondo, haciendo señas de despedida con un pañuelo.*) ¿Eh? ¿Todavía dura la despedida?

CONDE. ¡Qué buena! (*Bajando al proscenio.*) ¡Qué cariñosa! Qué...
¿Manuel?

MAN. ¿Señor?

CONDE. ¿Cuándo dijo que volvería?

MAN. ¿Quién?

CONDE. ¡Quién! Mi esposa... Tu ama.

MAN. ¡Ah! Dentro de cuatro días.

CONDE. Si, es verdad. ¿Has visto mujer mas amable, mas linda, mas?...

MAN. ¡Oh!... ¡Mucho!... ¡Mucho!

CONDE. ¡La adoro con un frenesí!... Lo mismo que cuando éramos novios.

MAN. (*Con incredulidad.*) ¿Lo mismo, señor?

CONDE. Lo mismo. (*Pausa.*) Dime: ¿qué haremos durante su ausencia?

MAN. ¿Qué? Encerrarnos, acostarnos temprano, echar pan á los peces...

CONDE. (*Friamente.*) ¡Ah! Si, ya me olvidaba...

MAN. ¡Pues poco que nos vamos á divertir!...

CONDE. (*Desanimado.*) ¿Si? ¿Tú crees?...

MAN. ¡Vaya!—Conque, señor, supongo que usía se va á meter en su cuarto. Allí le serviré la comida, y en dando las oraciones... todo el mundo á la cama.

CONDE. No, no: una hora despues. Yo no me podria quedar dormido y... (*Pausa.*) Estoy triste, Manuel.

MAN. ¿De veras, señor? (*Admirado.*)

CONDE. Como lo oyes. Y si me encierro en casa, de fijo me va á dar una melancolia tan grande... Ya ves tú... echaré tan de menos á la Condesa... Y ademas, hace un calor ahí dentro...

MAN. ¡Calle, calle! (*Ap., con mucha malicia.*)

CONDE. ¿No sientes tú calor?

MAN. ¿Yo calor? (*Esto quiere decir algo.*)

CONDE. (*Fingiendo que se le ocurre una idea.*) Se me figura que si diera una vuelta por el campo... ¿Qué te parece?

MAN. ¿A mí, señor?

CONDE. ¿No es verdad que hace un fresco tan delicioso en esas alamedas?... Mira, antes de encerrarme quiero tomar un poco el aire.

MAN. ¡Si, señor! (*Con malicia.*) Que el cuerpo se espavorice... Eso es muy sano.

CONDE. Casi estaba por montar á caballo.

MAN. (*Ap.*) ¡Uy! ¡Esto me huele á una escapatoria!

CONDE. Me iré hácia la aldea, ¿eh? (*De pronto.*) ¡Es muy fresca la aldea!

MAN. Si, señor, si. Todo por ahí es fresco.

CONDE. Y así conoceré este país. Nunca había venido á la quinta... y solo tenía de ella las noticias que tú me dabas. ¡Qué diantre! Hace dos días que estamos aquí mi mujer y yo, y aun no hemos salido á visitar estos contornos. Ayer solamente fuí un rato á la aldea...

MAN. Tiene usía razón.

CONDE. Pues una vez que tanto me lo aconsejas.... *(Se dirige al fondo, y de pronto vuelve.)* Oye, Manuel. Si acaso no vuelvo hasta la noche... *(Vivamente.)* Por supuesto que no será.—Pero... si no volviese hasta mañana...

MAN. *(Muy sorprendido.)* ¡Cómo!! Hasta 'maña... *(De pronto y con resolución cómica.)* No diga usía mas. Yo echaré pan á los peces.

CONDE. ¡Ajá! ¡Bravo!

MAN. ¡Qué gusto! ¡Me quedo solo!

CONDE. *(Mirándole con malicia.)* ¡Adios, socarrón! Tal vez necesite pronto de tus servicios. *(Poniéndole la mano sobre el hombro.)* Tú eres soltero... y puede uno fiarse de tí.—Hablaremos.

MAN. *(Vivamente y con aire confidencial.)* ¡Hola! ¿Ha caído que hacer?

CONDE. *(Sonriendo.)* Hablaremos.—En el ínterin te doy mis plenos poderes, y te dejo hasta mi vuelta dueño absoluto de la quinta.

MAN. ¡Dueño absoluto! *(Contento.)*

CONDE. Completamente.—*(Yéndose hacia al fondo.)* ¡Adios!

MAN. *(Siguiéndole.)* Puede usía tardar lo que quiera. Distráigase usía, señor. *(El Conde desaparece.)* Distráigase usía. *(Bajando vivamente al prosenio.)* ¡Y yo que le creía un babieca! ¡Cáspita! ¡Si sabe mas que Brijan.— ¡Ahora comprendo por qué me ha prohibido tan severamente que mecase. ¡Claro! ¡La experiencia!... Es decir, la suya; que á mí me vá muy bien con mi mujer. *(Reflexionando.)* ¡Mi mujer!... Si el Conde supiera que contraje un matrimonio secreto, que mi Inés viene á verme de ocultis... Pues digo; y ella que también se casó sin que lo supiera su tia, mientras esta cayó enferma con tabardillo?—Y la vieja es un... idem... A todas partes sigue á su sobrina, y... ya se ve: como siempre las acompaño y las agasajo, ha dado en tomar por ella los obsequios que dirijo á mi mujer.—¡Bah! Pensemos ahora únicamente en que estoy solo como en otro tiem-

po.—En que soy el amo, y en que puedo recibir á mi Inés con libertad, y pasar la tarde con ella, y.... (*Suenan golpes á la puerta del muro.*) ¿Eh? ¡Creo que dan golpecitos á esa puerta! ¡Si! Mi mujer es sin duda.— ¡Oh, amor! Extiende tus alas... y descorre el cerrojo. (*Vá á abrir.*)

MUSICA.—CANTO.—TRIO.

ESCENA II.

MANUEL, INES, BALTA SARA.

BALT. (*Saliendo agitada.*)

Yo vengo hecha una sierpe,
señor Manuel.

MAN. (*Siguiéndola sorprendido.*)

Señora Baltasara,
¿qué le pasa á usted?

INES. (*Saliendo tambien conmovida.*)

¡Yo soy muy desgraciada,
señor Manuel!

MAN. (*Volviéndose mas sorprendido.*)

Simpática Inesita,
¿por qué llora usted?

INES. ¡Ay, señor Manuel!

BALT. (*Poniéndosele delante.*)

¡Ay, señor Manuel!

MAN. (*Remedándola.*)

¡Señora Baltasara!
¿Qué le pasa á usted?

BALT.

Como todavía
soy guapa, soy fresca,
el estar viuda
me aburre y me seca.
Y hoy he decidido
que se case Inés,
para ser yo libre y....

(*Le guiña sonriendo, y le da con el codo.*)

Ya me entiende usted.

MAN. (*Muy serio.*) Doña Baltasara,
no la entiendo á usted.

INES. (*A Man.*) Por quedarse libre,
no sé con qué idea,
hoy quiere mi tia
casarme por fuerza.
Aunque me lo mande
no lo puedo hacer.
No digo la causa, mas...

(*Le guiña sonriendo, y le da con el codo.*)
Ya me entiende usted.

MAN. (*Con intencion amorosa.*) ¡Sí!
¡Ya la entiendo á usted!

LOS TRES A UN TIEMPO.

BALTASARA. (*Ap.*) MAN. (*Ap. por Inés.*) INES. (*Ap.*)

Muy pronto he de	¡Ay Dios! Cuando	En vano quiero fin-
(averiguar	(mira así	(gir:
si como temí	no sé qué me da	si esto dura mas
ella gusta de él.	que me siento arder!	lo echaré á perder.
¡Ay tuna! te he de	¡Ay vieja! vete de	¡Ay tia! déjeme aquí
(arañar	(aquí,	sola respirar
antes que por tí	para que abrazar	al ladito de él.
pierda yo mi bien.	pueda á mi mujer.	

BALT. (*A Manuel con malicia.*)

De aquesta boda
de mi sobrina,
¿qué es lo que opina,
señor Manuel?

MAN. Digo, señora....

Maldita vieja!

INES. ¿Qué me aconseja? (*A Manuel.*)

MAN. Óigalo, pues.

Nada hay mejor (*A Inés, con intencion.*)
que un maridito.

BALT. (*Hablando aparte.*) ¡Es verdad!!

MAN. Que fiel la diga
«¡muero por tí!»

BALT. ¡Ay!

MAN.

Y que mirándola
cual yo la miro...
le estreche la mano así.

(Coge la mano á Inés. Baltasara viene por detrás y alarga su mano en medio de los dos, poniéndola junto á la de Manuel.)

BALT.

¿Así?

(Manuel dándole vivamente una manotada, y volviendo á coger la mano de Inés.)

MAN.

No, así.

(Baltasara se retira poco satisfecha. Manuel é Inés bajo uno al otro y estrechándose las manos.)

MAN. é INES.

¡Me muero, mi bien, por tí!

BALT.

¿Qué?

(Volviendo en medio de ellos. Manuel é Inés á Baltasara soltándose las manos.)

MANUEL.

INES.

Que al cabo la convencí. Que al cabo me convencí.

BALT.

¿Si? *(Muy contenta.)*pues ella cede, *(Ap.)*

bien claro está

que libre el campo

me va á dejar.

¡Ah!...

COPLAS.

Manolito, Manolito, *(Ap.)*

ya te puedo declarar

las angustias que mi pecho

por tu amor sufriendo está.

Ay, Manolo,

tú me vuelves

los abriles de mi edad!

(Se queda como gozando en sus ilusiones, sin reparar en los otros.)

INES y MAN. *(Mirando á Baltasara.)*BALTASARA. *(Ap.)*

¡Ya no mira, ya no mira,
ya me puedes abrazar!

¡Ay, Manolo!

(*Corren de puntillas y se abrazan.*)

¡Ay, mi bien! me sabe á arrove
este abrazo que me das.

¡Tú me quieres,
yo te quiero!

¡Qué me importa lo demás!

¡Ay, Manolo!,
tú me vuelves

los abriles de mi edad!

LOS TRES A UN TIEMPO.

MANUEL é INES.

BALTASARA.

(*Guardándose de Baltasara.*)

(*Ap. sin verlos.*)

Ya no mira, ya no mira,
ya me puedes abrazar;
¡ay mi bien! ¡Me sabe á arrove
este abrazo que me das!

¡Manolito, Manolito,
ya te puedo declarar
las angustias que mi pecho
por tu amor sufriendo está!

MANUEL.

INES.

BALTASARA.

¡Ole! ¡Ole!

Yo te quiero.

¡Ay, Manolo!

LOS DOS.

BALTASARA.

¡Qué me importa lo demás! Ya me puedo declarar.
(*Cesa la música.*)

HABLADO.

MAN. Ea, ya estamos todos contentos; ¿no es así?

BALT. ¡Remucho!

MAN. Mejor. Con eso comeremos, y nos divertiremos en santa paz...

BALT. ¿Eh? ¿Nos convida usted á comer?

MAN. Si, señora, hoy quiero obsequiarlas.

BALT. ¿Pero cómo? ¿No nos ha dicho usted siempre que estaba solo en esta quinta?..

MAN. Es que antes de ayer llegaron los am... digo, los cocineros de mi amo, el señor Conde, que piensa venir á pasar aquí una temporada.

BALT. ¡A ver si hace usted que el Conde acabe de nombrarle su mayordomo!

- MAN. Ese es mi pio, señora Baltasara. Y entonces... (*Mirando á Inés.*) entonces... mi posicion se despejará... y... todo cambiará de aspecto...
- BALT. Si que cambiará de aspecto.
- MAN. ¡Ajá! (Y yo no veré el tuyo.)
- INES. Pues mire usted, tengo unas ganas de que cambie...
- MAN. Y yo.
- BALT. Y yo.—Dígame usted, ¿nos enseñará usted hoy el jardín... y el bosque...
- MAN. Si, señora. (A ver si se pierde y nos quedamos solos.)
- BALT. ¡Ay, quién fuera el ama de todo esto! A mí que me gustan tanto las flores y las... ¡Mira tú, simplona, lo que es tener dinero!—Y aun dirás que no quieres casarte cuando puedes ser dueña... ¿quién sabe?.. Hasta de un palacio de jaspe.
- INES. Buen provecho le haga á usted.
- MAN. ¡Oh! ¡Oh! Señora Baltasara, eso de un palacio... ¿Cree usted que su sobrina se vá á casar con el Gran Turco?
- INES. ¡Calle! ¿Tan fea soy que no cree usted que pudiera enamorarse de mí? Pues no todos opinan como usted, señor Manuel.
- MAN. (*Receloso.*) ¡Hola, hola!
- INES. Ni todas las mujeres son tan desinteresadas como yo.
- MAN. ¡Cáspita! ¿Qué querrá decir?)
- BALT. Me alegro que al fin comprendas...
- MAN. (*Quitándola de en medio.*) Quítese usted de en medio. A ver, por curiosidad... cuénteme usted... (*A Inés.*)
- BALT. Si, si, cuéntaselo, que él se alegrará de tu bien.
- MAN. Si, señora, que... (*Volviéndose á Inés y bajo.*) Habla ó reviento.
- INES. ¡No quiero!
- MAN. (*Alto.*) ¡No quieres! (*A Baltasara.*) ¡Digo, no quiere!
- BALT. Pues yo lo diré.
- MAN. Si, dígalo usted.—Por gusto.
- BALT. Como que esa ha sido la causa de nuestra riña. ¡Nohacer caso de un hombre tan fino!...
- MAN. ¿Un hombre fino? (*Vivamente.*)
- BALT. ¡Tan atento!
- MAN. ¿Atento? Ya lo voy yo estando... y no poco.
- INES. Anda... ¿No decías?... (*Ap.*)
- BALT. Pero, señor, ¿quién será?
- MAN. ¡Ajá! ¿Quién es? Eso pregunto yo.

- BALT. Nadie le conoce. Hace dos dias que ronda nuestra casa: siempre nos saluda, nos habla, mira á Inés con intencion...
- MAN. Con intencion, ¿eh? ¡Buena será ella!
- INES. Toma... ¿Usted qué sabe?
- MAN. ¡Calla, cocodrilo! (*Bajo á Inés.*)
- BALT. En fin, ayer me confesó que mi sobrina le gustaba mucho. Clarito.
- MAN. ¿Clarito?... ¡No!... Es decir, si. ¡Y bien clarito! (*¡Yo estoy bramando! ¡Yo necesito estallar!*) (*Paseando.*)
- BALT. ¿Qué tiene usted? ¿Está usted calculando quizás?...
- MAN. Justo. (*¡Y tenerme que reprimir!... ¡Oh, qué idea!... Ya sé cómo decirle á mi mujer cuántas son cinco, de modo que ella sola me entienda.*)
- BALT. (*A Inés.*) Ven, ven, acábalo de enterar.
- MAN. (*A Baltasara.*) ¡Hola, hola! ¡Conque me anda usted en picos pardos!
- BALT. ¿Yo?
- INES. ¿Qué dice?
- MAN. (*A ver si me entiende.*) ¡Conque mientras yo estoy aquí encerrado, usted escucha los requiebros de un desconocido!
- BALT. (*¡Ay, qué gusto! ¡Me da celos!*)
- INES. (*¿Pero qué le está diciendo á mi tia?*)
- MAN. ¿Es usted la que me ama?
- INES. ¡Cielos! ¿Qué oigo!
- BALT. (*¡Me adivinó!*) (*Muy contenta.*)
- MAN. (*Mirando á Inés.*) ¿La que no puede vivir sin mí?
- INES. (*¡Picardia!*)
- BALT. Pero Manolito...
- MAN. ¡Apártese usted! (*Volviéndose á Inés.*) ¡Apártese usted! (*¡Ya creo que me entiende.*)
- INES. (*Ap. y furiosa.*) ¡Mi tia enamorada de mi marido, y él dándole celos!
- BALT. Pero, Manolito, si ese caballero...
- MAN. ¡No hay caballeros para la mujer del prójimo! ¡Ay de usted si le vuelve á saludar siquiera!
- INES. (*¡Pérfido, vill!*) (*Le pellizca.*)
- MAN. ¡Ay! (*Ya me entendió.*)
- BALT. Pero si ese hombre no se atreverá á requebrarme...
- MAN. (*De pronto y mirándola de cerca.*) ¿A usted? Lo creo.
- BALT. Entonces ¿á qué viene todo esto, cuando no es á mí á

- quien... Vaya, sosiéguese usted. ¡Jesus! Ha ido usted á decir delante de esa chica...
- INES. (*Con despecho.*) ¡Lo que yo nunca hubiera creído de usted! ¡Lo que es un escándalo en una mujer de su edad!
- BALT. ¡Insolente!
- MAN. ¡Calle! ¿Qué le da á esta otra?
- INES. Pero no es de usted la culpa, no, sino del que tiene la poca conciencia de hacerla caso, y hasta de estar celoso de usted!
- MAN. ¡Zambomba! ¡Mi mujer lo ha tomado de veras!
- BALT. (*A Manuel.*) ¡Responda usted á esa deslenguada!
- MAN. ¡Ahora sí que nos embrollamos!
- INES. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Si esto parece un cuento de brujas!
- MAN. (*A Inés.*) Cabal. Eso es, un cuento de brujas. (*Señalándole con un movimiento de cabeza á Baltasara.*)
- BALT. No, señor. Basta de disimulo. Yo soy dueña de mi voluntad y usted de la suya.
- INES. ¿Sí? (*Con vehemencia.*) ¡Ay! ¡Si yo dijera!..
- BALT. ¿El qué?
- INES. (*Con mas fuerza.*) ¡Si yo lo dijera!..
- BALT. ¡Dilo! ¡Dilo!
- MAN. (*En voz alta á Inés.*) ¡No! (*Bajo, y volviéndose vivamente á Baltasara.*) No; que no lo diga, que se van ustedes á acalorar.
- BALT. (*Abanicándose.*) ¡Jesus, qué bochorno!
- MAN. Vamos, vamos, refrésquese usted... (*A Inés.*) Y usted tambien.
- INES. (*Bruscamente.*) Yo estoy bien fresca.
- MAN. (*A Baltasara.*) Váyase usted á dar una vuelta por junto al estanque.)
- BALT. No, no.
- MAN. Si.—Allí hay unos miasmas húmedos... Eso la refrescará.
- BALT. Deme usted el brazo.
- MAN. ¡San Crisóstomo! No... ahora no puedo...
- INES. (*Con sarcasmo.*) ¡Déla usted el brazo!.. ¡Déla usted el brazo!
- MAN. No... despues.—Tengo que disponer la comida... y unos pastelillos... (*A Baltasara.*) ¡Ya verá usted qué buenos! Váyase usted.
- BALT. ¿Qué pastelillos con este sofocon?

- MAN. (*Lleándola hacia el fondo.*) ¡Por aquí! A la derecha, y luego á la izquierda, y luego de frente... Deprisita. (*Baltasara se vá hostigada por Manuel.*)
- INES. (*Ap.*) ¡Y tener que estar aguantando!.. (*Se dirige á Manuel y le coge del brazo.*)

ESCENA III.

MANUEL, INES.

- INES. ¡Venga usted aquí, hombre sin religion!
- MAN. Inés, no trabuquemos los papeles. Yo soy quien debo pedirte cuentas...
- INES. ¿Usted?.. ¡Usted, que le da celos á mi tia!!
- MAN. Si.—Pero á tí te lo digo, nuera, entiéndelo tú, mi sue... no. A tí te lo digo, tia, entiéndelo tú, sobrina.
- INES. (*Comprendiendo, y ya mas tranquila.*) ¡Cómo!.. ¡Todo eso era por mí!
- MAN. Si, señora. Y como caiga en mis manos ese quidam que ronda su casa...
- INES. Si todo el mundo supiera que estábamos casados, nadie se atrevería á hacerme la corte.
- MAN. ¡Segun!
- INES. Y sobre todo; cuando una es honrada, cuando una quiere á su marido...
- MAN. ¿De veras?—¡Ay! ¡Se me han ensanchado todos los pliegues del corazon!—Conque tú me quieres, ¿eh?
- INES. ¡Y me pareces el mas buen mozo de toda la provincia!
- MAN. (*Estirándose y sonriendo.*) ¡Cá!.. ¡No, mujer!! (*Contoneándose y mirándose el talle. Ap.*) ¡Pues creo que si!
- INES. ¿Pero hasta cuándo ha de durar este misterio? ¿Cuándo he de vivir yo con mi marido! ¡Vamos á ver! ¿Hemos de estar siempre como la luna y el sol?
- MAN. No, mujer. Ya se arreglará esta... astronomia.
- INES. Si, si.—¡Buena gastronomia nos dé Dios!
- MAN. Buena gastronomi... Precisamente voy ahora mismo á que dispongan la comida.—Ea, tranquilízate. Tal vez yo encuentre pronto ocasion de confesar la verdad á mi amo, y... ahora ocupémonos en pasar el dia alegremente. Conque... dame un abrazo... (*La abraza.*) Y por Dios, trata de serenar á tu tia para que podamos comer en paz. Anda.

NES. ¡Si estará hecha una furia!
MAN. No importa; vé. ¡Apresúrate! (*Inés se vá.*)

ESCENA IV.

MANUEL solo.

¡Cáspita! Eso de que ronden á mi mujer... Será preciso que yo tome mis precauciones. En el ínterin comamos lo mejor posible.—¡Andrés! (*Llamando.*) ¡Domingo! ¡Juan!—Corro á disponer... ¡Si, buenos platos! ¡Buenos vinos!.. Y luego un buen paseo en carruaje. ¡Demonio!.. ¡Por ahí vuelve la vieja! ¡Y qué risueña y despabilada! ¡No, cáspita! Yo no me quedo solo con ella. (*Se va.*)

ESCENA V.

BALTASARA, saliendo muy contenta.

CANTO.

BALT.

Al ver que uno me camela
y me hace tilin,
lo mismo que una mozuela
yo pierdo el magin.

ESTROFAS.

Aun me animo
y me jaleo,
y me doy al coqueteo,
y si á un mozo
galanteo
no me falta retintin.

¡Sin abrir el pico... pues!
¡con el abanico... así!

(*Hace monadas con el abanico.*)

todo se lo explico, y él...
me comprende á mí.

—
Ya me pide

mi deseo
 jaranita y bailoteo;
 ¡ay qué gusto!
 ya me veo
 mas templada que un violin!
 ¡Alza, cuerpecito! ¡Huy!
 ¡muévete un poquito! ¡Asi!
 ¡No lo hay mas bonito! No.
 ¡Ni lo hay mas sutil! (*Cesa la música.*)

HABLADO.

Y si no, que lo diga mi difunto... No, ya no lo puede decir; ¡pero el pobre me dejó en este mundo con una pesadumbre!... ¡Ay! Por allá me espere muchos años.—
 ¿Eh? (*El Conde viene pensativo por el fondo.*) ¡Un caballero!—¡Tate! ¡Nuestro desconocido! ¡Cabal! ¡Sin duda, nos ha visto venir á la quinta y ha seguido á mi sobrina! — ¡Dios mio! ¡Si Manuel me encontrase aqui con él!.. ¡Ay! ¡Yo voy á avisarle!... ¡Yo no quiero que crea que este jóven viene por mí!
 (*Se vá apresuradamente sin ser vista del Conde.*)

ESCENA VI.

El CONDE, despues MANUEL é INÉS.

- CONDE. ¡Nadie en la casa! ¡La puerta cerrada!—¡Pues señor, paciencia, otra vez será! (*Se dirige al pabellon.*)
- MAN. (*Saliendo muy contento del pabellon, cantando.*) «¡Hoy es gran dia! ¡Hoy es gran....» (*Se encuentra con el Conde.*) (*¡San Francisco!*)
- CONDE. ¿Eh? ¿Adónde corres asi?
- MAN. (*Riendo forzadamente.*) ¡Cómo, señor! ¿Ya está usia de vuelta? (*¡Buena la hicimos!*)
- CONDE. ¡Parece que el señor Manuel tiene hoy muy buen humor!
- MAN. (*Sonriendo.*) ¡Si, señor, sí!—¡Muy buen humor... tiene hoy... el señor Manuel! (*¡Cómo las digo que se vayan!*)
- CONDE. ¿Sabes que no me he divertido en mi paseo?
- MAN. ¿No? Pues aqui se va usia á fastidiar en grande.

- CONDE. Toma. (*Le da el sombrero.*)
- MAN. ¿Todavía tiene usia calor?
- CONDE. ¿Eh? No lo sé. Déjame.
- MAN. Al momento.
- CONDE. Espera. (*Después de una pausa.*) Ya comprenderás que no he ido á pasearme.
- MAN. (*Riendo maliciosamente.*) ¡Jé! ¡jé! Ya me lo figuraba.
- CONDE. Que un motivo secreto... No sé si me entiendes.
- MAN. ¡Ya! ¡ya! ¡ya!—Usia tiene... ¡Yo soy muy lince! Usia tiene una oculta pasion...
- CONDE. ¿Una pasion? No tal.—Pero si la conocieras...
- MAN. ¿A la individua, eh?
- CONDE. ¡Qué gracia!... ¡qué talle!... ¡qué pie!...
- MAN. ¡Ya! ¡ya! ¡ya!
- CONDE. Pero hijo... por mas que la he buscado esta tarde, no la he podido encontrar.
- MAN. ¡Ay, qué lástima! Cuando hubiera podido usia quedarse en la aldea hasta la noche, y no haberse vuelto tan pronto!...
- CONDE. ¿Qué quieres?... He temido ponerme demasiado en evidencia y...—Tú vas á encargarte de este asunto, Manuel.
- MAN. Con muchísimo gusto. Yo veré á esa chica, yo la hablaré, y...
- CONDE. ¿Te presumes ya quién pueda ser?
- MAN. Como si la viera. (*La hermana del boticario, de fijo.*) Pues bien, señor, yo le aseguro á usia...
- CONDE. Si me proporcionas el hablarla... cuenta con esta recompensa.
- MAN. ¿De veras?—Pues délo usted por hecho.
- CONDE. Y tú no dudes, que verla yo y darte este bolsillo.... ¡Cielos! (*Mirando al fondo.*)
- MAN. ¿Qué tiene usia?
- CONDE. (*Alargándole el bolsillo.*) ¡Tuyo es, Manuel, tuyo es!
- MAN. ¡Cómo! No entien...
- CONDE. ¡Héla aquí! ¡Mírala!
- MAN. (*Se vuelve á Inés, que sale. Ap.*) ¡Mi mujer!.. Mi mujer es la... y el Conde aquel que... ¡Ay! (*Cae en una silla.*) ¡No tengo piernas!
- CONDE. ¿Usted aquí, hermosa mia?
- MAN. (*Se levanta de pronto y acude á interponerse.*) ¡Señor, usia la equivoca... no es esta!

- CONDE. ¿Cómo que no? Me querrás tú á mí decir...
- MAN. ¡Cá!... ¡No señor! La otra es mas guapa...
- CONDE. Quitá, majadero.
- INES. ¡Dios mío! ¡El jóven que me rondaba!—¡Y disputa con mi marido!
- MAN. ¡Ay, santa Maria Magdalena!..)
- INES. ¡Calle! ¡Cómo me echa los espejuelos!) (*Por el Conde, que la mira con los lentes.*)
- CONDE. ¡Chss! Manuel. (*Bajo.*) Entabla conversacion...
- MAN. ¿Yo? (*Pasa en medio.*) ¿Quién te ha mandado venir aqui? (*En tono brusco.*)
- INES. ¡Ay, Jesus!
- CONDE. Animal, ¿no ves que la asustas?
- INES. ¡Y le llama animal!
- MAN. ¡Debo estar como una guinda!
- CONDE. (*Bajo á Manuel.*) ¡Pero ya caigo! Tú adivinaste mi deseo, y la tenias oculta abí... Gracias, Manolito, gracias.
- MAN. ¡No hay de qué, señor, no hay de qué!... (*¡Buff!*)
- CONDE. (*A Inés.*) Acérquese usted, nada tema...
- MAN. Si, si... acérquese... ¡Es el Conde, mi amo! ¡Chiton!
- INES. ¿El Conde?
- CONDE. ¿Eh?... ¿qué?...
- INES. Nada, señor... Perdone usia, si... ¡Era el Conde!..)
- CONDE. ¿Cómo se llama usted?
- INES. Inés, para servir á usia.
- CONDE. ¡Inés! ¡Qué bonito nombre!—¿Verdad?
- MAN. ¡Cá! ¡Señor! ¡Pues si hay mas Ineses!...
- CONDE. No importa.—Y si esta niña quiere, desde luego la ofrezco darle una colocacion en la quinta.
- INES. ¿De veras?
- CONDE. Si, si. La encargaremos de cuidar las flores... (*Manuel por detrás del Conde le hace á Inés señas de que no.*)
- INES. No, no señor: yo no entiendo de flores.
- CONDE. ¿No? Entonces, tendrá usted un puesto en la cocina.... (*Manuel le hace las mismas señas.*)
- INES. No señor, tampoco.
- CONDE. ¿Tampoco? ¿Pues qué sabe usted hacer, hija mia?
- INES. Nada.
- CONDE. ¡Diantre! ¿Y en qué pasa usted su tiempo?
- INES. ¡Toma!... Doy de comer á las gallinas, y hago quesos de nata.
- CONDE. ¡Quesos de nata! Precisamente me gustan con delirio.

Y á tí también, ¿no es verdad?

MAN. No señor. A mí siempre se me indigestan.

CONDE. Ahora si que se queda usted en la quinta. ¿Consiente usted?

INES. ¿Yo?... no sé... (¿Y por qué no he de quedarme y estar con mi marido?)

CONDE. Lo dicho, dicho.

INES. Pero... señor, sin que mi tía consienta, yo no puedo...

MAN. Es verdad. Sin que la tía consienta...

CONDE. ¡Bah! Eso corre á mi cargo. Yo la veré, yo la... ¡Pero calle! Si no me engaño, es ella!

MAN. (¡Adios mi dinero!)

CONDE. (A Manuel.) ¡Ya entiendo!... Habías previsto este caso, y... ¡qué ingenio tienes!

MAN. (¡Esta es otra! ¡Todo lo convierte en sustancia!) (Inés ha ido á hablar bajo con Ballasara, que apareció pocos momentos antes.)

BALT. (Ap. á Inés.) ¿Qué me cuentas? (¡Ay, si se casara con ella!) Señor Conde, (Bajando al proscenio y con aire ceremonioso.) conquie usted es... Permita usia que le manifieste á usted mi asombro, y...

MAN. (¡Esta lo va á enmendar!)

CONDE. ¡Oh! ¡No hay de qué, señora, no hay de qué! Usted sabe mi amistad hácia su sobrina...

BALT. ¿Su amistad? ¡Si!... (Con malicia.) Ya estoy al cabo de la calle...

MAN. (¿Eh? ¿Qué dice esta bruja?)

BALT. Y lo que es por mí... ya puede usia figurarse con qué satisfaccion, y con qué proposopeya...

MAN. (¡Uf! ¡Cómo desbarra!)

CONDE. (Riendo.) ¡Magnífico! (¡Esta vieja es deliciosa!)

MAN. ¡Si señor, deliciosa!... (¡y horrorosa!)

BALT. Y sobre todo, como el amor iguala las condiciones...

MAN. ¡Bien, bien, basta! Deje usted á un lado esas doctrinas... socialistas. (El Conde se acerca á hablar á Inés.)

BALT. ¡Toma!.. ¿No es el señor Conde soltero? ¿No puede dar su mano á Inés?

MAN. Señora, usted está en el Limbo.

BALT. ¡Ave Maria, qué indisplaciente!

MAN. ¡Y le habla callandito! ¡Señor, señor!.. (Se acerca.)

CONDE. ¿Qué quieres, hombre?

MAN. Ya es tarde... y nosotros tenemos que dar de comer á l

- loro, y cuidar á los peces.
- CONDE. ¡Voto vá!... A haber sabido esto, hubiera mandado disponer una comida...
- MAN. (*Bajo al Conde.*) ¡Cómo! Usia sentarse á la mesa con dos aldeanas...
- CONDE. Por lo mismo. Eso es honrar la modestia, la... Pero lo malo es que nada hay dispuesto...
- AND. (*Saliendo.*) Señor Manuel, la comida está lista.
- MAN. (*Al criado.*) ¡Bruto!
- CONDE. ¿Eh?... ¿La comida?
- AND. Sí, señor, una comida exquisita de tres cubiertos, que el señor Manuel ha mandado servir aqui mismo, junto á ese emparrado.
- CONDE. (*A Manuel.*) ¡Oh fenix de los criados! ¡Tambien esto lo habia previsto!
- MAN. (*¡Ábrete, tierra!*)
- CONDE. La mesa al punto. Y ustedes me harán el obsequio de aceptar... (*Manuel dice que no por señas á Inés.*)
- MAN. (*Bajito y por detrás del Conde.*) ¡No! ¡No! ¡No!
- INES. ¡No! no...
- CONDE. (*Vuelve la cara.*) ¿Eh?
- MAN. (*Vivamente.*) No... rehusen ustedes. ¡Con franqueza! Con franque... (*¡Hum!... ¡por animal!*) (*Se da un puñetazo.*)
- BALT. ¡Usia nos convida!... ¡Pues mire usted, ya sentia yo una flaqueza!... (*Traen la mesa.*)
- INES. (*¡Dios mío! ¡Qué ojos me echa mi marido!*)
- CONDE. Vaya, vaya, sin cumplidos, ¿eh?
- BALT. Y cuando quien nos convida es un soltero...
- CONDE. ¿Eh?... ¿Dice usted?...
- BALT. Nada. Que no hay peligro de que la gente murmure... ¡Jesús! ¡Qué buen olor echa esta sopa! ¡Si es capaz de resucitar á un muerto!
- CONDE. ¡Vivo, Manuel, vivo, trae sillas!
- MAN. (*Coge tres sillas, y exclama de frente al público con ellas en la mano.*) ¡Horror! (*Las lleva.*)
- CONDE. Usted aqui. (*Pone á la vieja á su derecha.*) ¡Ajá! Y usted, Inésita... (*Manuel da fuerte con la silla junto á Inés, esta se espanta.*)
- INES. (*Dando un grito.*) ¡Ah!
- BALT. { ¿Qué es eso?
- CONDE. }

- MAN. Nada... Que al poner la silla...
- BALT. Hija, has dado un repulso...
- CONDE. (*Sirviendo sopa.*) Voy á servir á ustedes.
- MAN. ¡Qué humillacion! Yo con la servilleta al brazo, cuando debía estar...
- CONDE. Manuel, vino.
- MAN. Voy, señor. (*Sirve al Conde.*)
- CONDE. (*A Inés.*) Mucho me alegro de inspirar á usted tanta confianza, linda niña. (*Manuel sirve agua á Baltasara, y la vierte.*)
- BALT. ¡Uf! ¿Qué hace usted?
- MAN. (*Baja con la botella del agua hasta el proscenio.*) ¡Yo me ahogo! (*Se echa un trago.*)
- CONDE. Manuel, otra cosa.
- MAN. ¡Cristo!... ¡Tener que dejarlos solos!.. (*Coge la sobera y se vá por el pabellon volviendo á cada instante la cabeza.*)
- BALT. ¡Y pensar que esta quinta va á ser de mi sobrina!... ¡Y que me llevarán en coche!..)
- INES. Usia es muy amable, señor, yo no merezco...
- BALT. Muchacha, ¿qué sabes tú?.. (*Sale Manuel corriendo con un plato servido.*)
- MAN. (¿Qué habrá pasado aquí?)
- BALT. ¡Ay, son chochas? (*Muy alegre.*)
- MAN. Si... (vieja... idem.)
- CONDE. Un cuchillo, Manuel.
- MAN. (*Corriendo al pabellon.*) ¡Cielos!... ¡Otro viaje! (*Se vá, volviendo á cada instante la cara.*)
- CONDE. ¡Si la Condesa me viese ahora!..)
- BALT. (Yo supongo, señor Conde, que usia se explicará á su tiempo...)
- CONDE. ¿Eh?... ¿Yo?... (¿Qué diablos dice?)
- MAN. (*Saliendo con el cuchillo muy deprisa.*) De buena gana... ¡hum! (*Haciendo como si se hiriera el cuello.*) me cortaría el pescuezo. (*Pone el cuchillo sobre la mesa.*)
- CONDE. Y... la bella Inesita, ¿no tiene ningun novio?
- MAN. ¡Ya te veo venir, seductor!
- BALT. ¿Novio?... ¡Cál!... Pero... si se presentara un hombre como yo me sé... (*Mira al Conde.*)
- CONDE. ¡Oh! ya se presentará.
- BALT. (*Ap. á Manuel.*) Voy á aprovechar la ocasion...
- MAN. (¿Eh? ¡No la entiendo!)

- BALT. Y... si una de nosotras pensara en casarse... ¿se dignaría usia ser el padrino?
- CONDE. Con muchísimo gusto.
- BALT. Pues... mire usia... yo tal vez necesite de ese honor.
- CONDE. ¿Usted?... (*Admirado.*)
- MAN. ¡Uf! ¡Ya la adivino!
- BALT. Hace tiempo que un jóven piensa en mí...
- CONDE. ¿Un jóven?
- BALT. Sí... El señor Manolito.
- MAN. ¡San Telmo!
- CONDE. (*Volviéndose.*) ¡Manuel!... (*Bajo á Manuel.*) ¡Hombre... hombre!
- MAN. Señor... yo juro...
- CONDE. (*Bajo á Manuel.*) Si fuera al menos con esta... pero con ese costal...
- MAN. ¡Señor! .. En el nombre de Dios todopoderoso...
- CONDE. ¡Já, já, já!
- BALT. Le ha hecho gracia. ¡Já, já, já!
- INES. ¡Já, já, já!
- MAN. ¡Brrrrn! (*Baja bufando hasta el proscenio.*)

MUSICA.—CANTO.

CUARTETO.

- CONDE. ¡Já, já!
- ¡Te doy la enhorabuena!
- ¡Bravo!
- Y á usted tambien la doy. (*A Baltasara.*)
- ¡Já, já!
- ¡Qué lindo matrimonio!
- ¡Qué amor tan dulce y fiel!... (*Con expresion.*)
- ¡Já, já!
- ¡Soberbio por mi fé!
- (*Baltasara, Inés, Manuel, todos aparte.*)
- BALT. Al ver
- que el otro se ha turbado,
- ¡claro!
- se está riendo de él.
- ¡Já, já!
- ¡Si yo tambien me rio,

- de amor y gozo es!... (*Con expresion.*)
 ¡Já, já!
 ¡de amor y de placer!
- INES. Al ver
 que el otro se ha turbado,
 ¡claro!
 se está riendo de él.
 ¡Já, já!
 ¡Cuál rabia el pobrecillo!
 (*Con expresion y mirando de lejos á Manuel.*)
 No temas, no, mi bien:
 no, no,
 que yo te adoro fiel.
- MAN. (*Ap. y con furor.*) Matar,
 matar quiero á esa vieja,
 y luego
 colgarme de un cordel.
 Mas ¡ay!
 si yo me voy del mundo...
 se queda mi mujer!... (*Con expresion*)
 No, no,
 luchemos ¡voto á cien!
- CONDE. (*A Inés.*) Tambien si usted se casa
 padrino en mí tendrá.
- INES. (*Con tono humilde.*)
 Gracias, señor Conde,
 por tanta bondad.
- MAN. (*Remedando la voz y el gesto de Inés.*)
 Gracias, señor Conde.
 (*De pronto, furioso y ap.*)
 ¡Serpiente, ya verás!
- BALT. El hombre que se case (*Al Conde.*)
 con Inesita,
 lleva una esposa guapa,
 mañosa y lista.
 Ella sabe coser,
 ella sabe bordar,
 y al son de la guitarra
 dulce cantar.
- CONDE. (*Contento.*) ¿Cantar á la guitarra?
- INES. (*Excusándose.*) No, señor, no.
- CONDE. (*A Man.*) Una guitarra al punto.

MAN. (Ap.) ¡Cielos! ¡Qué horror!
 CONDE. (A Man.) ¡Corre!
 MAN. (Ap.) De esta hecha estallo
 como un cañón! (Se va furioso.)
 CONDE. (A Inés.) De tanta gracia,
 de tal primor,
 hoy quiero ser
 admirador.
 INES. (Queriendo excusarse.)
 Pero...
 BALT. (A Inés.) ¡Qué dengues!
 Fuera temor.
 MAN. (Saliendo con una guitarra.)
 ¡Yo bramo de coraje!
 (Da con furor sobre las cuerdas.)
 CONDE. (A Inés.) Hacednos el favor...
 (Manuel da otra vez en las cuerdas.)
 ¡Qué diablos tocas tú?
 (Volviéndose impaciente á Manuel.)
 MAN. ¡A muerto! (Que soy yo.)
 CONDE. (A Inés) Siéntese aquí, á mi lado.
 (Inés se sienta. El Conde le da la guitarra)
 INES. Mas...
 BALT. (Impaciente.) Vamos.
 CONDE. (A todos.) Atencion.
 (El Conde se apoya en el respaldo de la silla en que
 se ha sentado Inés.)

COPLAS.

INES.
 Es la cara
 de mi Curro
 como la noche y el día;
 si está triste
 se le apaga,
 si está alegre
 le echa chispas.
 No tengas celos, Currillo,
 (Mirando con intencion á Manuel.)
 no tengas celos de mí.
 ¡Mira que te pones feo
 cuando te enojas así!

(Gesto de Manuel, aparte.)

¡Chss! Currillo,
ven aquí,
no tengas celos de mí!

HABLADO.

(Mientras la orquesta continúa.)

BALT. ¡Ay! ¡Las piernas se me bailan!

CONDE. Manuel, animate.

MAN. ¡Ya, ya lo estoy, y en grande!

CONDE. ¿Sí? Pues saca á bailar á tu novia.

MAN. (Bajo al Conde.) ¡Señor! ¿Y tiene usía conciencia?...

CONDE. (Bajo á Manuel.) Sí, hombre. El caso es pasar el rato.
Vamos, yo lo mando.

BALT. (A Manuel, muy resuelta.) ¡Ea, tome usted tierra! (Poniéndosele enfrente.)

MAN. (Con mala intencion.) ¿Sí? (Voy á ver si la hago echar los bofes.) (A Baltasara, muy resuelto.) ¡Ande usted!

INES. (¿Qué hace?) (El Conde se rie.)

BALT. (Mas resuelta, á Manuel.) ¡Ande usted, valiente!

CONDE. ¡Otra copla, otra!

(Manuel y Baltasara se colocan para bailar cuando se marca en el estribillo.)

CANTO.

NES. Cuando dices
que me quieres,
¡ay, Curro del alma mía!
tus palabras
son de azucar,
tus miradas
son de almibar.

BALT. (Hablando.) ¡Ahora! (Aquí Baltasara y Manuel bailan.)

INES. (Que continúa cantando.)

¡No tengas penas, Currillo!

¡No tengas penas por mí!

MAN. (Ap., hablando y bailando.) ¡Furor!!

INES. Que por tu garbo me muero

desde que te conocí.

¡Chss! ¡Currillo,
ven aquí!

¡No tengas penas por mí!

CONDE. *(Al mismo tiempo.)*

¡Qué estrafalaria pareja!

¡Bravo, bravísimo! ¡Así!

No me esperaba, á fé mia,
de tal manera reir.

¡Bravo! ¡bien!

¡Bravo! ¡así!

¡Tal no esperaba reir!

(El Conde rie á carcajadas. Cesa la música y el baile.)

HABLADO.

BALT. ¡Uf! ¡me falta el aliento!

MAN. ¡Anda, toma baile!

CONDE. *(A Inés.)* ¡Tiene usted una voz deliciosa!

MAN. *(A un criado.)* ¿Qué es eso? ¿Qué traes tú?

CRiado. *(Bajo á Manuel.)* Que he visto venir el carruaje de la señora Condesa...

MAN. ¡Oh, felicidad! Bien, vete. *(El criado se vá.)* ¡Señor, señor! La Condesa está de vuelta! *(Bajo al Conde.)*

CONDE. ¡Cielos! ¿Pero cómo tan pronto?... ¡Qué compromiso!

MAN. *(Bajo al Conde y muy contento.)* ¡Está de vuelta! ¡Señor! ¡Ay, qué gusto!

CONDE. *(Id. á Manuel.)* ¿Qué dices, animal? Es preciso quitar de aquí á Inés y á su tia.

BALT. ¿Qué es eso? ¿Qué tiene usted?

MAN. Vengase usted conmigo. *(La coge de una mano.)*

BALT. ¿Yo?

MAN. Y usted tambien. *(Coge de la otra á Inés.)*

INÉS. ¿Pero qué sucede?

MAN. ¡Vivo!

CONDE. Si, si. Retírense ustedes por un momento no mas. Cierta visita inoportuna...

MAN. ¡Oportuna, y muy oportuna!

BALT. ¿Una visita?

MAN. *(Bajo á Baltasara.)* Si, una incógnita.

BALT. ¿Una mujer? *(Inquieta.)*

- MAN. (*Bajo á Baltasara.*) ¡Chss! Un antiguo trapillo del Conde...
- BALT. ¡Ah, picarona! Yo quiero verla.
- MAN. No puede ser.
- CONDE. (*Bajando del fondo, adonde fué á mirar.*) Apresúrate.
- BALT. ¡Una rival de mi sobrina!
- MAN. Media vuelta... March.
- BALT. ¡Ay, que me caigo!
- INES. ¡Espere usted!
- MAN. ¡Adentro!
- BALT. ¿Pero quién es esa mu...
- MAN. ¡Adentro! (*Las mete dentro y cierra.*)
- CONDE. (*Muy inquieto.*) ¡Quita esa mesa... esa guitarra!...
- MAN. (*Cogiendo la guitarra y entrando en el pabellon.*) ¡Si, si! (*¡Toma bureo!*)
- CONDE. ¡Va á conocer mi turbacion! ¡Cáspita, cáspita!... ¿Qué haré yo para que no sospeche... ¡Manuel!
- MAN. (*Que sale.*) ¡Señor!... ¿Vino ya?
- CONDE. Llévate esa mesa, condenado.
- MAN. Es que pesa mucho.
- CONDE. ¡Escóndela!
- MAN. Eso sí. (*¡Toma francachela!*) (*Se lleva la mesa.*)
- CONDE. ¡Ya oigo el carruaje!—¡Manuel!
- MAN. (*Saliendo.*) ¿Vino ya?
- CONDE. ¡Oh, qué idea! Dame el loro.
- MAN. ¿El loro?
- CONDE. ¡Pronto!... Tráelo en la jaula.
- MAN. Pero, señor, ¿qué quiere usia hacer con el loro?
- CONDE. Ven... sígueme.
- MAN. ¡Ya está ahí la señora!
- CONDE. ¡Corre!
- MAN. ¡Al escape! (*Se entran corriendo en el pabellon.*)

ESCENA VII.

LA CONDESA sola. *Larga pausa.*

- COND. (*Lentamente.*) ¡Qué calor!.. ¡qué polvo!.. Y todo para encontrarme conque mi tia ha ido á la ciudad, y que no volverá hasta dentro de dos semanas!... Viaje inútil. (*Pausa.*) ¡Qué silencio... y qué calma reina por aquí! ¡Oh! Bien se conoce en esto la vida triste y aislada que

mi marido observa cuando yo no estoy á su lado. ¡Cómo voy á sorprenderle! *(Pausa.)* ¡Qué hará?

CONDE. *(Asomando á la ventana del pabellon que da frente al público, con la jaula del loro en la mano.)* ¡Daca la patita! ¡Daca la patita!

COND. ¿Eh? *(Mira.)* ¡Calle! ¡Está jugando con el loro! ¡Qué virtud! ¡Qué docilidad!

CONDE. ¡Para España y no para Portugal! *(Haciendo como que no ve á la Condesa.)*!

COND. *(Aparte y procurando no ser vista de su marido.)* ¡Esto es amor! ¡Esto es complacer á su mujer!

CONDE. *(Mirándola con el mayor disimulo, sin que ella lo advierta.)* ¡Allí está!

COND. *(¿No es una felicidad vivir así?)*

CONDE. *(Al loro.)* ¡Ajajajay! ¡Qué regalo! *(Figura que el loro le pica.)* ¡Uf! ¡Cáspita! ¡Demonio de bicho! *(Alto y con tono hipócrita.)* ¡Bravo, lorito!.. ¡Bravo, lorito! Que no te se olvide la leccion, ¿eh? Para que te oiga tu ama cuando vuelva. *(Suspirando.)* ¡Ay! ¡La espero con un ansia... con una impaciencia!.. Ea, vamos adentro, ¿si? *(Llamando con tono hipócrita y muy lentamente.)* ¡Manuel!

MAN. *(Desde dentro en el mismo tono.)* ¡Señor!

CONDE. ¿Qué haces?

MAN. *(Desde dentro con gazmoñeria.)* Estoy echando pan á los pececitos!

CONDE. ¡Pobres animales! Cuídalos mucho, mucho, ¿lo oyes? Y en seguida vamos á acostarnos.

COND. *(Aparte y embelasada.)* ¿Cómo no adorar á un hombre así?

CONDE. ¡Pero yo no podré dormir con esta tristeza!! ¡Yo no podré dormir! *(Desaparece de la ventana y la cierra, no sin mirar con intencion hácia donde está la Condesa, y sin que ella lo advierta. La Condesa se adelanta de puntillas; mira á la ventana, y cuando se asegura que está cerrada se adelanta al proscenio y dice.)*

COND. ¡Pobrecillo! ¡Encerrarse en casa con tal conformidad! ¡Sin dar un paseo! ¡Sin ver á nadie! Sin recibir á na... *(Se interrumpe al oir fuertes golpes en la puerta del muro.)* ¿Eh? ¿Quién empuja esa puerta?

BALT. *(Dentro con voz alterada.)* ¡Abra usted!

COND. ¡Una voz de mujer! No comprendo...

BALT. (*Mas fuerte.*) ¡Abra usted, digo!
 COND. ¡Y qué tono!.. Sepamos... (*Abre la puerta y retrocede con recelo al ver á Baltasara, que sale muy fosca y abanicándose.*)

CANTO.—MUSICA.

BALT. ¿Quién es usted?
 ¿A qué ha venido? (*Buscando riña.*)
 COND. (*Sorprendida.*) ¿Cómo, quién soy?
 ¡Me gusta á fé!
 BALT. ¡Ya me han contado
 sus trapicheos!
 COND. (*Ofendida.*) ¿Cómo se entiende?
 BALT. (*Con imperio.*) ¡Cállese usted!
 (*La Condesa la mira estupefacta.*)
 ¡Ay la señora
 qué hueca está!..
 ¡porque de raso
 vestida va!
 ¡Jesus, qué tono
 se quiere dar!..
 ¡Pues ya!
 (*De pronto.*) ¡Valiente farolera
 usted será!
 COND. ¡Gran Dios, qué insulto!
 ¡Qué iniquidad!
 ¿Qué vieja es esta
 tan lenguaraz?
 Al punto márchese,
 ó ultraje tal,
 á una voz mia
 castigarán.
 BALT. A una voz suya...
 COND. Salid.
 BALT. Chitito.
 Usted no es nadie
 ni toca pito.
 COND. (*Ap.*) ¿Quién es esta marmota?

BALT. ¡Por qué me insulta así?
¡De Inés el matrimonio
no logrará impedir!

COND. ¿Yo?

BALT. ¡Para eso estoy aquí!
Que usted quiera,
que no quiera,
que le sienta
bien ó mal,
mi sobrina
es mi sobrina,
y ella sola
triunfará!
¡Si señora,
si señora!
¡Él la mima
y él la adora:
yo lo digo
y soy testigo,
y ella sola triunfará!

COND. ¡Qué maldita
algarabía!
Esa lengua
tenga ya.
¡Qué sobrina
ni qué tia!...
¿Qué me quiere
usted contar?
No la entiendo,
no señora,
ni la quiero
sufrir mas.
Al instante
de aquí salga,
obedezca sin tardar.

BALTASARA.

CONDESA.

¡Si señora,
si señora!
Él la mima
y él la adora:

No la entiendo,
no señora,
ni la quiero
sufrir mas.

¡yo lo digo
y soy testigo,
y ella sola triunfará!

¡Al instante
de aquí salga;
obedezca sin tardar!

(Cesa la música.)

ESCENA IX.

DICHAS, EL CONDE, MANUEL.

COND. ¡Conde! ¡Conde! ¡criados!
BALT. ¡Pues no faltaba mas!
CONDE y MAN. ¿Qué es esto? Qué...
CONDE. ¡Cielos! (*Viendo á la vieja.*)
MAN. ¡La vieja!
CONDE. ¡Cómo! Ya de vuelta...
COND. ¿Quién es esta mujer?
BALT. ¡Hablen ustedes! ¡Confúndanla ustedes!
(*El Conde y Manuel se miran sin saber qué decir.*)
CONDE. Esa...
MAN. Esa...
COND. Pues... esa.
BALT. ¡Que lo digan! ¡Que lo digan!
CONDE. No sé... no... ¿La conoces tú, Manuel?
MAN. ¿Yo?... No señor. En mi vida la he visto.
BALT. ¿Qué estoy oyendo?
COND. ¿Pues quién la ha traído aquí?... ¿qué viene buscando?
CONDE. ¿Qué viene?... ¡No lo sé!... No...
MAN. No... ni yo tampoco.
BALT. ¿Cómo se entiende? ¿A mí semejante burla? ¿A mí, que soy conocida en la aldea como la mujer mas cabal?...
A mí, á Baltasara Dominguez...
MAN. (*Alto al Conde.*) ¡Calle! Pues es verdad... Si esta es... si esta es la señora Dominguez!...
CONDE. ¡Ya caigo!.. La señora Dominguez.
MAN. ¿Cómo está usted, señora Dominguez? (*Bajo á Baltasara.*) Disimule usted.
BALT. (*Alto.*) No me dá la gana.
COND. (*Al Conde.*) ¿Tú la conocías?
CONDE. ¿Yo? Es decir...
COND. ¿Por qué te turbas?
CONDE. (*A Manuel.*) Es que de... de ver á ese... ¿Por qué te

turbas tú, animal? (*Regañando á Manuel.*)

MAN. Señor, de ver á usia.

COND. ¿Qué significa esto? (*Sospechando.*)

BALT. ¿Y á usted qué le importa? (*Inés se asoma á la puerta izquierda.*)

COND. ¿Eh? ¿Cómo! ¿otra mujer?

CONDE, MAN. ¡Huy!

COND. Y esta es jóven.

BALT. ¿Pues qué, soy yo vieja, doña Repulgos?

CONDE. Señora, calle usted.

BALT. ¡Ven tú, ven!—El señor Conde, sin duda para no disgustar á esta damisela, dice que no me conoce: ¡á ver si te conoce á tí!

CONDE. (¡Manolito, sácame de este apuro!)

MAN. (¡Si, á buena hora!)

COND. Explíquese usted.

BALT. ¡Ajá! Cuenta la verdad: cuenta que hemos sido convidadas á comer por el señor Conde.

COND. ¡A comer!

MAN. (¡Tronamos!)

COND. ¡A comer! ¡Usted!

BALT. ¡Si, señora! Yo. ¿Se le figura á usted que yo no como?

COND. Usted me engaña. El Conde no puede haberse rebajado hasta el punto...

BALT. ¿Cómo rebajado? ¡Oiga usted!... oiga usted!... ¿Y usted con qué derecho...

MAN. ¡Chss! Basta, que es la señora Condesa.

BALT. (*Retrocediendo turbada.*) La.... la.... la.... ¡ay!.... ¡la lengua se me hace un trompo!

MAN. Si, señora. ¡La señora Condesa, esposa del señor Conde... y ama de un servidor de usted! (*Con importancia.*)

BALT. ¡Casado!!!

MAN. ¡Justo! Y si usted no hubiera visto visiones, habria comprendido que el señor Conde las invitó á comer, para festejar como noble protector mio, mi matrimonio secreto con Inés.

BALT. ¡Con Inés!! (*Asombrada.*)

CONDE. (Ap.) ¡Qué ingenio!

BALT. ¡Yo me ahogo!.. ¡Yo me caigo!

INES. ¡Querida tia!

COND. Pero...

- CONDE. (*Creyendo apoyar una mentira de Manuel.*) Si, señora. Ese ha sido el motivo...
- MAN. Cabal. Ese.
- CONDE. Y suponer otra cosa seria... (*Fingiéndose ofenderse.*)
- MAN. (*Imitándole.*) ¡Pues! Seria... Yo me atreví á confesarle al señor Conde que me habia casado sin su permiso, y ha llevado hasta tal punto su bondad...
- CONDE. Justo. Que le he perdonado, y he querido obsequiar á la novia.
- MAN. Ya lo oye usted.
- BALT. ¿Pero, cuándo ha tenido lugar esa infamia?
- COND. Conde... Si me estuvieran ustedes engañando...
- INES. No señora, no. Créalo usia.
- COND. Entonces... todo se acabó. Manuel, dále á tu mujer un abrazo.
- INES. } ¡Con mucho gusto! (*Se abrazan.*)
- MAN. }
- CONDE. (*Interponiéndose vivamente.*) ¡Chss! ¡No! Eso no. Poco á poco. Yo no consiento...
- COND. Pero entre casados...
- CONDE. No importa. ¡Cáspita! ¡El tunante no se anda por las ramas!
- INES. Señora Condesa... aseguro á usia... (*Sigue hablando con ella.*)
- CONDE. (*Bajo á Manuel.*) ¡Demonio de chica! ¿No ves como lo toma en serio?
- MAN. Claro... como que es verdad.
- CONDE. ¿Eh? ¿qué dices, bribon?
- MAN. Lea usia esta fé de casamiento que me eché en el bolsillo...
- CONDE. ¿Tú? ¿Cuándo? (*La coge.*)
- MAN. ¡Señor! Cuando hace poco me puso usia á dos dedos del abismo.
- CONDE. (*Que la lee rápidamente.*) ¡Qué veo!... ¡Semejante intrigal... Luego el encontrar yo á Inés aqui fué por... ¡já! ¡já! ¡já! (*Riendo.*)
- COND. Pero esta buena mujer, ¿por qué estaba tan furiosa?
- BALT. ¡Ay! si yo pudiera descubrir el pastel!..)
- CONDE. ¿Todavía no estás convencida?
- COND. ¡Hum! No sé, pero de todos modos... Si he de averiguar que me has sido ingrato... mas vale que te crea para seguir amándote como siempre.

CONDE. ¡Ah, esposa mía!

BALT. (Ap.) ¡Uf! Qué tragaderas tiene esta buena señora.

CANTO.

COND. (Al Conde.) Ciego pintan al amor,
y mi amor tan ciego está,
que no sabe conocer
si le quieres engañar.

—
¡Pues dichosa fio en tí,
yo prefiero ser así!

—
Si el enojo y el rigor
no han de hacerme mas feliz,
las caricias de mi amor
lograrán volverte á mí.

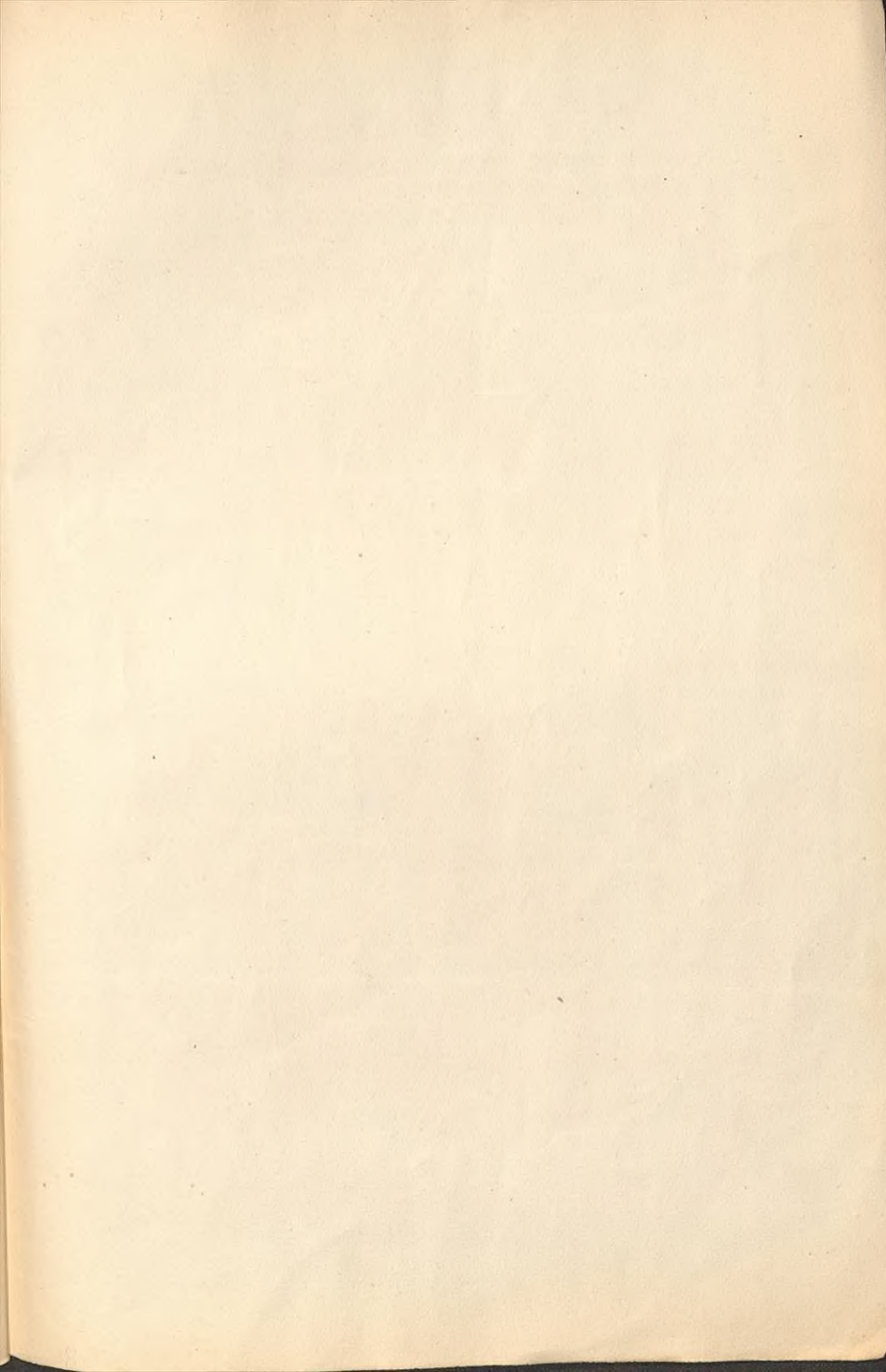
TODOS.

El enojo y el rigor
no han de haceros mas feliz,
solamente puede amor
la victoria conseguir.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo reparo en
que su representacion sea autorizada.*
Madrid 28 de Mayo de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

Acquired from
Private Collection of
J. Edgar Hoover

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.

¡Alumbra á tu victima!

Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.

Cabron y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.

Dos pelucas y dos pares de anteojos.

De Cocinero á Ministro.

Dieguiyo pata de anafe.

¡Dos maridos! qué ventura.

Delirium tremens.

El Chal de cachemira.

El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mógenes.

El Héroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.

El suplicio de Tántalo.

El 24 de Febrero.

El Cadete.

El amor por la ventana.

El destino.

El padre del hijo de mi mujer.

El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.

El Dómine y el Montero.

El mejor amigo, un duro.

El amigo del Ministro.

El Charlatanismo.

En el dote está el busilis.

Es un loco.

El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.

Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.

La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La voz de las Provincias.

La carta perdida.

Los Quid pro Quos.

Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.

Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.

Una tempestad dentro de un vaso
de agua.

Una comedia en un acto.

Una idea feliz.

Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de París. *Segunda parte.*

El orgullo castigado.

La última conquista.

La codicia rompe el saco.

Los hijos de su madre.

Una conversión en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.

Amante, rival y paje.

A público agravio, pública ven-
ganza.

Adriana Lecouvreur.

Amarguras de la vida.

Antes y después.

Cocinero y Capitan.

Cárlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor.

Conde, Ministro y Lacayo.

Corona y tumba, ó el reinado de
Sigérico.

Duda en el alma, ó el Embozado de
Córdoba.

Dalla.

Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.

El Gran Duque.

El pacto de sangre.

El velo de encaje.

El ángel de la casa.

El primo y el relicario.

El árbol torcido.

El Conde de Selmar.

El collar de perlas.

El arenal de Sevilla.

El Caballero de Harmental.

El Cardenal es el Rey.

El Castellano de Tamarit.

El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera
parte.*

El conde de Monte-Cristo. *Segunda
parte.*

El conde de Hernan.

El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de postas.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereño de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro.

El genio contra el poder, ó el Bachi-
ller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.

El libro negro.

El Judío errante.

En el crimen vá el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.

En 1830.

El difunto Leonardo.

El molino de la ermita.

El corazón de un padre.

Eugenia.
 Eulalia.
 El egoísta.
 Fea y pobre.
 Francisco el inclusero.
 Honra por honra.
 Isabel Segunda.
 Juana de Arco.
 Juana de Nápoles.
 Judit.
 Juicios de Dios.
 Julieta y Romeo.
 Los fanfarrones del vicio.
 La Baltasara.
 La hiel en copa de oro.
 Lorenzo me llamo, ó carbonero de Toledo.
 Los amores de la niña.
 La campana vengadora.
 La crisis.
 La alegría de la casa.
 Las mujeres de mármol.

La corte del Rey poeta.
 Las tres manías, ó cada loco con su tema.
 Las bodas de un criminal.
 La honra en la deshonra.
 La conquista de Toledo.
 Los empeños de un acaso.
 Las barricadas de Madrid.
 La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
 La Duquesa ó la soberbia.
 Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
 Las travesuras de Chalamel.
 Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
 Los libertinos de Ginebra.
 Los percances de un viaje.
 Los siete castillos del diablo (magia).
 Luisa Miller.
 Misterios de palacio.
 Mi suegro y mi mujer.
 Maese Juan el espadero.

Matilde.
 No hay amigo para amigo.
 Navegar á la aventura.
 Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
 Nadie diga de esta agua no beberé.
 Oráculos de Talia, ó los duendes de Palacio.
 Protector y protegido.
 Quebrantos de amor.
 Secretos del destino.
 También en amor se acierta, pero es mas fácil errar.
 Una historia del día.
 Un corazón de mujer.
 Uno de tantos.
 Un día de baños.
 Un hijo natural.
 Vivir y morir amando.
 Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
 Alumbra á este caballero.
 A última hora.
 Cuarzo, pirita y alcohol.
 Casado y soltero.
 Diez minutos de reinado.
 El amor y el almuerzo.
 El Grumete. (La música.)
 El Trompeta del Archiduque.
 El Sonámbulo.
 Escenas en Chamberí.
 Gracias á Dios que está puesta la mesa.
 Guerra á muerte. (La música.)
 Gato por liebre.
 La Colorra.
 Las bodas de Juanita.
 La Dama del Rey (La música.)
 Los dos ciegos.
 La Zarzuela.

La flor de la Serranía.
 La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
 La corte de Mónaco.

Marina. (La música.)

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.
 Amar sin conocer.

Cárlos Broschi.
 Catalina.

El sueño de una noche de verano.
 El Dominó azul. (La música.)
 El valle de Andorra.
 El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
 El sargento Federico.
 Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
 La Estrella de Madrid. (La música.)
 La Caerria Real. (La música.)
 La Pasión (drama sacro-lirico).
 Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
 Moreto.

Un viaje al vapor.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.